

**Mujer de 27 años**

**País de origen: Japón**

**Lengua Materna: Japonés**

**Primera lengua extranjera aprendida: Inglés**

**Otras lenguas que ha estudiado: ---**

Estudios realizados de español: en universidad en Japón y unos meses en España

---

**Texto 1/7**

**Tipo 1**

A- ¿Eres tú, Fernando?

B- Ah, ¡Carlos! ¡Tanto tiempo sin verte!

A- Hace unos tres años que no nos vemos, ¿no?

B- Sí, más o menos.... ¡Cuánto tiempo! Oye, casi no te he reconocido; has adelgazado mucho. Supongo que has sufrido alguna enfermedad.

A- Ah, ¿te parezco así? No, no es eso. Me pasé una temporada severa, es un decir, me despidieron.

B- No lo sabía. Lo siento mucho.

A- No, no te preocupes; estoy bien. Por fin he encontrado un trabajo nuevo, así que desde la próxima semana volveré a trabajar. Aunque me paguen mucho menos, tengo que conformarme con lo que tengo.

Bueno, cambiamos de tema. Tú, Fernando, ¿qué me cuentas? ¿Te ha ido bien?

B- Sí, ahora te cuento todo. Por cierto, ¿te acuerdas de Isabel?

A- Por supuesto que sí. Aquella chica tan guapa de nuestra facultad. Todos los chicos estábamos locos por ella, y pensábamos en lo mismo: salir con ella. Pero ahora yo digo que en fondo era liviana. ¿Sabes algo de Isabel?

B- A que sí. Pero por si te quedas atónito, será mejor que no te lo diga.

A- Venga, hombre, dímelo. Conmigo no tienes por qué tener un secreto.

B- Bueno, si quieres que te diga la verdad, me casé con ella hace un mes.

Pochita le pidió a su hermana Chichi que perdonara que no le hubiera escrito durante tanto tiempo. Le dijo que estaría despotricando de su hermana que tanto la quería y que estaría preguntándose por qué la tonta de Pocha no le contaba cómo le había ido allá y cómo era la Amazonia. Pocha le explicó que aunque desde que llegó había pensado mucho en ella y la había extrañado horrores, no había tenido tiempo para escribirle y tampoco ganas. Pidió a su hermana que no se enojara y le dijo que iba a contarle por qué. Le comentó que resultaba que Iquitos no la había tratado muy bien. Le declaró que no estaba muy contenta con el cambio, y que las cosas allí iban saliendo mal y raras. Añadió que no le quería decir que esa ciudad fuera más fea que Chiclayo, sino al contrario. Le comentó que aunque era chiquita, era alegre y simpática, y que lo más lindo era la selva y el gran río Amazonas, que siempre había oído que era enorme como mar, y que no se veía la otra orilla y mil cosas. Y aseguró que en realidad su hermana no se lo imaginaría hasta que lo viera de cerca, y que era lindísimo.

Pocha dijo a Chichi que ya se le había dormido la mano, que ya estaba oscuro y que debía de ser tardísimo. Le comentó que tendría que mandarle esa carta en baúl para que cupiera. Le dijo que iba a ver si su hermana le contestaría rapidito, larguísimo como ella y con montones de chismes. Le preguntó si Roberto seguía siendo su enamorado o ya se había cambiado. Le pidió que le contara todo y palabra, y le aseguró que en el futuro le escribiría seguidito.

Y en fin, concluyó su carta dándole miles de besos a su hermana a la que extrañaba y quería.

Muy señores míos:

Les escribo para reclamarles sobre la situación lamentable de su parque zoológico, sobre todo de la jaula de los osos. Allí hay un desbarajuste horrible con sus excrementos, el resto de los alimentos y las basuras que tiran los visitantes, por lo cual huele fatal.

Comparándola con la jaula recién hecha de los leones, tan limpia, me da más compasión.

Me parece que los ositos han adelgazado mucho y también que han perdido el lustre de sus pelos.

¿No ven que estas circunstancias pueden ser bastantes nocivas para la salud de los animales? O ¿acaso ustedes los administradores nunca vigilan para que ellos estén bien tratados?

Desde hace mucho tiempo vengo considerando negativa la existencia del zoo; está en contra de la naturaleza tener los animales en un espacio cerrado para mostrárselos a la gente.

Por lo tanto me quedo perpleja ante la actitud de ustedes: como si no les bastara con encerrar ellos, los dejan en un estado tan miserable. Creo que no soy la única en sentir así.

Cualesquiera que sean sus motivos para no tomar ningún remedio, les recuerdo que son responsables de ofrecerles a los animales un bienestar.

Por consiguiente les exijo que limpien la jaula de los osos lo más pronto posible; me complacería en verlos en una vivienda adecuada.

Les saluda atentamente,

**FIRMA**

### Tradiciones en trance de desaparecer

Como una de las tradiciones que están a punto de desaparecer, cuento la autoridad de los padres.

No sé en qué contexto los tratan en España, pero en Japón, durante muchos años, el padre fue un ser absoluto en un hogar: no se permitía que su esposa y sus hijos se opusiera contra él.

Al comer, el padre siempre se sentaba a la cabecera de la mesa, y la madre le ofrecía la mejor parte de la comida.

Nadie podía empezar a comer antes de que el padre comenzara. También tenía la prioridad de bañarse primero. (En el baño de estilo japonés, como nos bañamos en el agua abundante que se ha puesto de antemano en la bañera, el agua estará cada vez más ensuciada.)

Todas las mañanas su esposa tenía que preparar sus zapatos bien frotados.

Era normal que el padre gritara y pegara a sus hijos. Hay una frase hecha que expresa el terror del padre comparándolo con el terremoto, el relámpago y el incendio. Es decir, en aquellas épocas, consideraban al padre temible, pero al mismo tiempo respetable y que merecía toda la prioridad.

Hay una razón clara para explicar esto: entonces era el padre quien ganaba la vida de la familia. Por supuesto, otros miembros de la familia también cumplían sus tareas en casa para sostener al padre. Aquí se ve una tradición machista: creer que es superior a lo que se dedican los hombres.

Pero imagino que los padres de aquellos tiempos eran más conscientes de su responsabilidad de proteger a su familia. Recuerdo un ensayo de Kuniko Mukoda, mi escritora japonesa favorita, en el que se presenta una imagen del padre de la época de la segunda guerra mundial: obstinado y severo, pero querido por toda su familia.

Hasta hoy la situación ha cambiado mucho: los padres ya no tienen tanto poder como antes. Ahora muchas mujeres trabajan fuera de la casa, y no necesitan contar con los ingresos de sus maridos. Los hijos no temen a sus padres; al contrario, no hacen caso de ellos.

No diría que esta caída de la autoridad de los padres fuera lamentable, porque ese cambio ha tenido lugar en el transcurso del tiempo; es decir, nuestra época exige el otro tipo de padre.

Desgraciadamente hoy día tiende a aumentarse el número de los crímenes cometidos por los jóvenes, lo cual se relaciona con eso de que los padres han dejado su papel orientador de sus hijos.

En definitiva, para recuperar el respeto de su familia, los padres tienen que esforzarse mucho en ser firme, comprensivo y paciente.

1. Sabéis, ayer, en la calle Toledo, el coche que estaba (corriendo)<sup>1</sup> en frente de mí frenó bruscamente, no sé si era para evitar a un peatón o un gato, y mi autobús chocó con este turismo. Por supuesto que frené con toda mi fuerza, pero no alcancé a eludirlo; era un accidente inevitable. Menos mal que no había ningún herido. ¡Ojalá que la empresa no me ponga un castigo grave!

2. Estimados señores:

Mi vehículo que está bajo el contrato con ustedes ha sufrido un accidente de tráfico: un autobús chocó con éste y la parte trasera quedó totalmente destruido. Por consiguiente les ruego que investiguen el estado del coche y me paguen lo que se merece lo más pronto posible.

Les saluda muy atentamente,

FIRMA

3. El 5 de abril de 2000, aproximadamente a las nueve menos cuarto, un autobús chocó contra un turismo. No se produjo ningún muerto ni herido. Casi se estropeó el turismo, y también se ven unos daños pequeños en la acera. Según el conductor del turismo, Manuel González, frenó de repente para evitar un perro, y el autobús que se descuidaba chocó con su auto. Pero como había bebido mucho antes del suceso, observo que la causa más probable es la conducción en estado de embriaguez de González.

4. Oye, cariño, ¡esta noche he visto un accidente espantoso! Cuando estaba caminando por la calle Toledo, oí un ruido horrible – como el de explosión. Me volví y allí vi un coche estropeado. Sí, un autobús chocó con él. Afortunadamente, nadie se había herido. Los dos conductores se quedaron enojados, y empezaron a discutir en voz alta. Estaban chillando hasta que la policía vino.

No quería perder todo este espectáculo, y por eso he llegado tarde a casa.

---

<sup>1</sup> La palabra *corriendo* es dividida en sílabas del siguiente modo: *corri-*, que queda en la línea que está escribiendo, y *endo*, que aparece en la línea siguiente.

Alcalá de Henares, 6 de junio de 2000

Muy señores míos:

Les escribo para reclamar sobre la casa de su agencia que alquilé hace tres meses.

Según el contrato, tengo que pagar yo los gastos de mantenimiento, pero ante la situación actual, ahora no estoy de acuerdo con esta condición.

Lo que pasa es que, en estos tres meses, se han estropeado casi todos los grifos, se han roto algunos cristales y sobre todo, la cerradura de la puerta de entrada funciona mal, con lo cual nunca puedo sentirme segura.

Además de eso, en esta casa ocurren cosas extrañas: se oyen ruidos raros por la noche, y los objetos desaparecen o cambian de sitio sin que no me de cuenta.

Creo que ustedes pueden imaginar mi situación bastante incómoda; todo esto está afectando mi salud psicológica.

En siguiente les propongo unas soluciones: primero, que me enseñen una finca alternativa que pueda mudarme lo más pronto posible; segundo, que me devuelvan los gastos que he pagado hasta hoy para reparar las cosas estropeadas; tercero, que me paguen cierta cantidad de dinero como compensación por el malo estado que he sufrido. Sé que nos quedamos en acuerdo al hacer contrato de la casa, y no quiero molestarlos, pero les recuerdo que ustedes debía tener la casa bien arregrada antes de que se la prestaran a su cliente; insisto en que son responsables.

Esperando sus prontas respuestas,

les saluda atentamente,

((nombre del alumno))

Serafín el Bonito le preguntó a Max cómo se llamaba. Max le contestó que su nombre era Máximo Estrella, y que su seudónimo era Mala Estrella, y añadió que tenía el honor de no ser académico. Serafín indicó que Max estaba propasándose, y preguntó a los guardias por qué venía detenido. Uno de ellos le respondió que era por escándalo en la vía pública y gritos internacionales y que el detenido estaba algo briago. Serafín preguntó a Max cuál era su profesión, y éste le contestó que estaba cesante. Le interrogó en qué oficina había trabajado, y le contestó que en ninguna. Le confirmó al detenido si había dicho que cesante. Max le dijo a Serafín que estaba cesante de hombre libre y pájaro cantor, y le preguntó si creía que no se veía vejado, vilipendiado, encarcelado, carcheado e interrogado. Serafín le preguntó dónde vivía, y le respondió que vivía en Bastardillos, en la esquina a San Cosme, y que su casa era un paracio. Un guindilla le sugirió que le dijera casa de vecinos. Max dijo que donde él vivía siempre era un palacio, y el guindilla le contestó que no lo sabía. Le burló que él, gusano burocrático, no sabía nada. Serafín le recordó que quedaba detenido, pero Max no le hizo caso y le preguntó si había algún banco donde pudiera echarse a dormir.